

Todo se resume en el mar golpeando,
machacando y calando la tierra,
la roca, la arena.

Todo se concentra
en el borde
moviente
del choque
infinitamente repetido
entre lo sólido y lo líquido,
la ola que arremete
sin cesar enrollándose
con viento con la tierra,
volviéndose
en todo momento
uno el océano
con el terreno,
en esa zona intermareal
de donde prolifera
la vida
por medio de la mezcla,
el vaivén,
la variación indefinida.

En ese amasarse
paciente y pasional
entre mar y tierra
se fragmenta
y pulveriza
lo más denso,
así como se amojona
y afila lo más sutil.
Así la mar cava
y levanta montañas,
generando tormentas
y nubes
que son enviadas
hasta las lejanas alturas
para descargarse
como si fuesen
la cresta de una gran ola
que ha viajado
al mezclarse con la materia sutil
que mueven los vientos y que, de paso agitan la mar.

*Para las almas es muerte
convertirse en agua;
para el agua es muerte
convertirse en tierra;
pero de la tierra nace el agua
y del agua el alma.
Heráclito, Fragmento 36.*



DURVILLAEA ANTÁRTICA



UN CUERPO
QUE ESTÁ
PERMANENTEMENTE
ESTALLANDO
UN CUERPO
RESISTENTE
UN CUERPO
EXPANDIDO
UN CUERPO
QUE BAILA

He visto las nubes agazaparse sobre las ciudades como una gran ola
que demora su derrame desde lo alto.

En la intermareal, en la resaca,
especialmente al bajar la marea,
se resume el trabajo que hacen las lluvias,
los hielos, los ríos y sus vicisitudes,
en la individuación
de terrenos y territorios,
en el eterno retorno
de la modificación
y diversificación
de la faz de la tierra.

Por eso los territorios
que se dibujan con los ríos
se parecen a los paisajes fastasmales
y figurillas de sal que deja
la retirada de la marea.

Nos recuerdan
a las basuritas frente al mar
de Cecilia Vicuña,
que habría que volver a mirar.
Imaginemos que en la costa vacilante
puede resumirse el ciclo
de descomposición y recomposición
de toda la naturaleza.

La naturaleza como el ciclo
de transformación del nacer y del morir,
de la organización
y la desorganización de todas las cosas.

La naturaleza mixta, mezclada,
impura de todas las cosas.

La costa, que concentra la mayor
amplitud de formas de vida del planeta
y población humana, es un borde
inmensamente rico y frágil,
que no hemos podido cuidar ni pensar. ¹

Es como si todo lo vivo tendiera a reunirse ahí, el borde de mar,
pero quizá sea porque de ese borde brota la vida.



HIDRO-ROCK-ATMOSFÉRICO
VIAJA 4 VECES MÁS RÁPIDO
BAJO EL AGUA
ECUACIONES
DE PARÁMETROS INFINITOS

1. Christopher J. Crossland, Hartwig H. Kremer, Han J. Lindeboom Janet I. Marshall Crossland, Martin D. A. Le Tissier. Coastal Fluxes in the Anthropocene. The Land-Ocean Interactions in the Coastal Zone Project of the International Geosphere-Biosphere Programme. Springer, 2005.

Pero también en ese accidentado borde se concentra la muerte,
pues no deja de ser un acantilado sin fondo.

De la interacción del mar con la tierra
aprendemos que, a partir de ese origen,
somos seres impuros.

Lo sólido y lo líquido puros no existen,
son las abstracciones o purificaciones
que podemos inventar extrayendo
y aislando del repetido proceso
de la mezcla unas normas,
modelos, ideas, formas o moldes
que imaginan al límite
la sustracción de la materialidad
del proceso de re-des-composición
(del que las prácticas del compost
también podrían resumir),
retrucado y reciclaje
que llamamos naturaleza,
simbolizando y reificando la repetición.

Como el poliedro frente al mar, de Anguita:

“Frente al océano exclamé: /
¡Todo no es más que lejanía! /
¿Qué sabes tú? Cien niños juntos,
cada uno de diez años, ¿suman mil años? /
Arrojé al mar el poliedro /
porque tuve la conciencia
que me había mentido”. 2
No se trata de acertijos, sino de
“Mirar/ mirar el fondo /
mirar cómo se deshace todo /
mirar cómo desaparece /
mirar el silencio / la boca con sal /
Fabrica la vida / el silencio / el miedo / la búsqueda». 3

El fetichismo de la naturaleza consiste en abstraer
del eternamente variante choque de mar y tierra,
aquellos gestos recurrentes que permiten no solamente idealizar la naturaleza
como una unidad y regularidad, como una totalidad de lo recurrente,
como sistema consistente de conexión causal,



UN CUERPO
QUE SUENA
UN CUERPO
DE AGUA
UN CUERPO QUE VIAJA
COLECTIVAMENTE
UN CUERPO
QUE MIGRA
UN CUERPO
QUE ESTÁ
PERMENENTEMENTE
ESTALLANDO

2. Eduardo Anguita, El poliedro y el mar. Una reflexión a partir de este poema se leyó en un seminario de filosofía sobre Walter Benjamin y los sueños, bajo el título Los sueños y el mar. Este trabajo permite dar algunos antecedentes sobre el presente texto, con el poema de Anguita: “El mar no es una metáfora”: <https://www.dropbox.com/s/7z2ml79cjck1ny/los%20sue%C3%B1os%20y%20el%20mar.pdf?dl=0>

3. Enrique Ramírez, Los durmientes. <https://vimeo.com/109359718>

AUSTROMEGBALANUS
PSITTACUS/
ECHINOLITTORIANA
PERUVIANA



ENTERRAR
INTER-MAR
FRONTERAS
RETRO
CEDIENDO
AVAN
ZANDO
INCERTI
DUMBRE
VAIVÉN

sino que también fantasear una armonía, un equilibrio,
una seguridad de fondo,
que las oscuras profundidades del mar desmienten.

Para contravenir el fetichismo
tendremos que proclamar el desequilibrio
fundamental del universo.

Habrá que combatir ese fetichismo
por medio de un concepto de la naturaleza
que esté a la altura del desfondamiento
en el que siempre hemos vivido
y del desparrame que estamos viviendo hoy día.

Habría que pensar con arte,
desde el arte, en el arte,
lo que podemos aprender de las olas
golpeando las rocas o masajeando la arena,
de las salidas de mar,
de la fuerza de lo incontenible.

“El Océano Pacífico se salía de mapa.
No había dónde ponerlo. Era tan grande,
desordenado y azul
que no cabía en ninguna parte”
(Neruda, Una casa en la arena, 1966).

Nos recuerda también la conexión
entre el mar y la risa, al decir de Gabriela Mistral:

“Pero el mar, que ignora la limitación,
es el elemento gozoso, es la materia feliz...

No hay alegría que supere la del mar...
Ríe como mil niños en torno de nosotros”
(La nave y el mar, 1922).

O bien: “Este es el mar que se despierta
como el llanto de un niño”
(Huidobro, Monumento al mar).

La risa siempre vino a descomponer las serias composiciones
“La risa del mar. La risa del cosmos originario”
(Neruda, Memorial de Isla Negra, 1964)

Por eso tampoco puede separarse la mar y lo telúrico.
Es el propio fondo del mar lo que nos desfonda.

Qué son, si no eso, las salidas de mar,
los ocasionales maremotos,
o el creciente y lento desborde del nivel de la mar sobre la tierra.
Pues la resaca no es sino el anverso
del eterno retorno del mar.

En lo inmediato, resuenan las palabras frente al mar
de tres poetas chilenos, que habría
que volver a revisar con otra mirada:
Huidobro, Neruda y Parra escribieron
frente al mar, amaron la mar según sus ídolos
(así, desde el litoral, de cara al mar,
Neruda dice “No puedo / dejar mil veces mil, /
mil veces, ola, / de cantarte”),
y finalmente se enterraron
frente al mar, como si dejaran
sus fantasmas marcando
el límite de la costa, enterrándose
en la arena como hitos,
protegiendo la inconmensurabilidad
que ellos veían transitar
en forma de grises torbellinos.
Estos señores quieren
ser los mástiles de la barca de Caronte.
Sostienen, con sus palabras de frente al mar,
la postura de Ulises
(“¡Como la sombra azul de las estatuas!” 4)
Son los centinelas de la costa, que no se hunden
nunca en las profundidades de la mar
sino que la confrontan
con la vista. 5
Zurita da vuelta
ese frente al mar,
escribiendo
en los acantilados costeros
en Verás no ver,
o en la arena
como en sus geoglifos
del desierto,
pero nos recuerda
a Pisagua 6
con una poética
de la muerte monumental. 7

HELIASTER
HELIANTUS /
MYTILUS
CHILENSIS



4. Nicanor Parra, Se canta al mar. De Poemas y antipoemas, 1954.

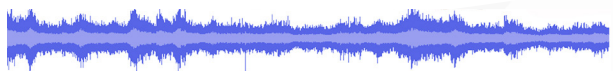
5. Enrique Ramírez, Los durmientes.

6. Pueblo costero al norte de Chile que ha sido utilizado múltiples veces como centro de tortura incluyendo durante la dictadura de Augusto Pinochet.

7. “La única poesía que vale la pena es aquella que puede ser recitada en voz alta frente al mar, o en voz baja frente a un tipo que se está muriendo.” Entrevista por Roberto Careaga, <https://www.centroparalashumanidadesud.cl/raul-zurita/>

LA MAR
NO ES
UNA METÁFORA

Con vista al mar, solo pueden ver el infinito horizonte
que les dibuja ese poliedro del que hablaba Anguita
("Frente al océano exclamé"). Vista privilegiada:
de cara al mar, pasaron de largo del mar mismo.



Nosotros nos preguntamos
por lo que estos señores no vieron,
por lo que su vista al mar no dice.

Por ejemplo, Huidobro,
frente a frente al mar de Cartagena:

He ahí el mar.

El mar abierto de par en par

He ahí el mar

quebrado de repente

Para que el ojo
vea el comienzo del mundo

He ahí el mar

De una ola a la otra
hay el tiempo de la vida

De sus olas a mis ojos

hay la distancia de la muerte. 8

Pero lo que no se vio en el poema,
lo que no se ve desde la mirada
de frente al mar sino solo por debajo:

"Las consecuencias de la erosión
en las playas y dunas de Cartagena 9
han sido múltiples, entre ellas,
el aumento del nivel de mar
y la consiguiente pérdida

de espacio de playa,

además de daños

a la infraestructura pública.

En la Playa Chica del balneario
de Las Cruces 10,

desde hace unos quince años
durante los veranos,

ocurre un fenómeno de eutrofización
que produce un bloom

de un alga roja conocida como "luguilla"
(perteneciente al género *Pterosiphonia* o *Heterosiphonia*),



MACROCYSTIS
PYRIFERA

8. Vicente Huidobro, Monumento al mar, 1946-7(?). En Últimos poemas, 1948.

9. Balneario en la costa central de Chile.

10. Balneario en la costa central de Chile.

la luguilla surge producto de las altas temperaturas y por el aumento de materia orgánica vertida al mar. La excesiva presencia de esta alga en el mar, su acumulación y descomposición en la orilla trae consecuencias negativas para que la convivencia comunitaria se desarrolle normalmente.”¹¹

No se trata de antipoesía.

Se trata de contar otra historia.

Otra historia es la que nos cuenta, por ejemplo Mel Chen, en *The Spill and the Sea*,¹² a propósito del derrame de petróleo en las costas de Macondo en el 2010.

Este evento, que conjuga vida e intoxicación, muerte y memoria,

es creativamente conectado con la animación *Ponyo*, de Miyazaki y el Studio Ghibli, en que la pequeña protagonista encarna un ser intermareal,

por cuya transformación se modifican las relaciones entre el mar y la tierra, entre el agua y el aire, entre la naturaleza sobreabundante y la vulnerabilidad humana.

No se trata (solo) de lenguaje, sino de materializaciones que importan.



11. Bastián Brito, “Monumento al Mar” de Cartagena: análisis ecocrítico de un texto huidobriano. *Antítesis*, 2020. <https://litoralpoeta.cl/antitesis/analisis-ecocritico-de-monumento-al-mar-vicente-huidobro/7007/>

12. After word de Animacies. *Biopolitics, racial mattering, and queer affect*. Duke University Press, 2012, pp. 223-237.



UN CUERPO
QUE ESTÁ
PERMANENTEMENTE
ESTALLANDO



Así también el mar como lugar de olvido:
cuerpos arrojados a las profundidades,
y todo lo que los durmientes no hablan.

Lo que dice Pisagua,
sistemáticamente silenciada.

Solo un profesional
del mundo submarino,
con su admirable arrojo,
pudo ver las osamentas humanas
atadas a rieles en el fondo del mar.

O lo que dice Marta Ugarte,
arrojada en las costas de Chile central.

Solo un pescador,
amante de la libertad, 13
supo encontrar esta huella dejada en el mar.

Se trataría de seres intermareales.

Lo impuro como lo que,
en/es el borde de la tierra y la mar,
no tiene un borde.

Habría que aprender a preguntarse
por los seres intermareales,
dentro de los que tendríamos que incluir
sin duda a los muertos.

Más allá de una ecología de vida,
en los bordes sin borde quieren convivir
la serie de las especies y de los reinos,
de la alegre risa de la espuma
a la triste plastificación de los océanos.

Por eso, podemos comenzar
la historia de cualquier parte,
y terminaremos conectado
todas las historias.

NOSOTROS LOS IMPUROS
Chile, 2022.

LOS IMPUROS / Colectivo interdisciplinario de investigación intermareal.
en esta publicación: Ensayo 'Nosotros Los Impuros': Andrés Hays / Edición, fotografía,
texto poético: montenegrofischer (Luna Montenegro & Adrian Fisher) / Imagen de proyec-
to coreográfico intermareal: Marisol Vargas / Bailarina: Camila Mendez / Fotografía y
video: Felipe Palma, Gonzalo Barceló. LAV, Laboratorio de Antropología Visual.

13. Al decir de Silvia Schönerberger, en Mi Mar.